



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL PROCESO DE DEGRADACIÓN DE MACBETH

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS INGLESAS

PRESENTA:

NORIEGA ARCIGA, MA. DEL ROSARIO GUADALUPE

Ciudad Universitaria, México, Distrito Federal,

1979



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

T-3

1 ejemplar

3

124

3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL PROCESO DE DEBILITACION DE MACBETH

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS MODERNAS
(LETRAS INGLESES)

PRESENTA

MARIA DEL ROSARIO GUADALUPE NORIEGA ARCIGA.
MÉXICO, D.F.

1979

Jo. 30.
[Signature]
18-11-79

17964

EL PROCESO DE DEGRADACION DE MACBETH

I	INTRODUCCION	I
II	LA TRAMPA DE LAS BRUJAS	1
III	LADY MACBETH	11
IV	DOS AGENTES: HECHATE Y BANQUO	21
V	CONCLUSIONES	33
VI	BIBLIOGRAFIA	VIII

I. INTRODUCCION

De las tragedias de Shakespeare, Macbeth es la que contiene una visión más profunda del mal. Macbeth es la más corta de las tragedias y también la más compacta. En ella la acción es rápida.

Como en la tragedia clásica, los héroes trágicos de Shakespeare son seres especiales: generalmente personajes de alto rango o que ostentan algún cargo público de notoriedad. De igual manera, Shakespeare realza las virtudes militares o públicas de sus personajes, así como los eleva también más allá del promedio común y corriente. Sus pasiones son tan fuertes como el poder o el dominio que llegan a ejercer. Ellas provocan, en gran escala, repulsión, atracción, lástima, temor, horror, sorpresa. Tal es el caso de Macbeth.

Shakespeare condiciona al lector, al público, en forma tal que, para cuando Macbeth aparezca en escena, se esté frente a un verdadero héroe.

Lo primero que sabemos acerca de Macbeth es que es un soldado valeroso que ha derrotado a dos poderosos enemigos, uno tras otro. Sus hazañas bélicas lo hacen merecedor de ser mencionado como: "Bellona's bridegroom" (1,2), la diosa romana de la guerra. Como recompensa de la segunda victoria, Duncan, el rey, lo nombra Barón de Cawdor, en quien Duncan "...built/an absolute trust" (1,4).

Mientras esto sucede en la corte, las hechiceras ya le han comunicado a Macbeth el nombramiento de Cawdor. Ellas son los

primeros agentes externos que contribuyen a que tome el camino equivocado que será su destino. Sus palabras: "Fair is foul, and foul is fair" (I,1), no van a dejar de resonar a lo largo de toda la obra. Pero sólo podemos considerar su influencia como una parte del todo; una semilla mala que crecerá y se desarrollará. El poder de las profecías cala muy hondo en su mente y Macbeth estará decidido a interpretarlas de manera que se ajusten a sus designios:

If chance will have me king, why,
 chance may crown me, /without my stir.
 (I,3) 1

Macbeth acepta el resultado inmediato del vaticinio como prelude a un tercer hecho venidero. El mismo lo afirma: "Two truths are told/As happy prologues to the swelling act/Of the imperial theme" (I,3). Su convicción es total.

Empero, simultáneamente a este agradable suceso, lo asalta la duda, la incertidumbre. ¿Será fácil llegar al trono? Macbeth vacila entre el deber y el ser. Sabe que tiene que vencer la angustia que devora ya su interior. Macbeth empieza a hablarse entre acertijos y ambigüedades, tal como lo hacen las brujas que lo conminan:

This supernatural soliciting/
 Cannot be ill, cannot be good. If ill, /why hath it
 given me earnest of success, /Commencing
 in a truth? I am Thane of Cawdor. /If good,
 why do I yield to that suggestion /Whose
 horrid image doth unfix my hair, /And make
 my seated heart knock at my ribs, /Against

the use of nature? Present fears are
less than horrible imaginings. (I,3) 2

El obstáculo es Duncan. Duncan, su rey, se interpone entre su ambición y su honor. Por un lado piensa en obtener el poder absoluto; por el otro, su sentido de lealtad a su soberano le dice que no debe cometer el regicidio. No obstante, la idea ya ha encontrado eco en el interior de Macbeth:

My thought, whose murder yet is but
fantastical.

(I,3) 3

El crítico G.K. Hunter también opina que las brujas actúan como detonador: "The suggestion of the Witches 'starts' Macbeth (in more senses than one) because it finds an answering image inside his own mind."⁴

Al oír las profecías de que será rey, y cuando Banquo le pregunta que por qué teme escuchar tales augurios, Macbeth se siente descubierto. Las brujas parecen haberle leído el pensamiento. De manera que se puede decir que la tentación ya estaba en él. Y si Macbeth necesitaba de un impulso más, lo recibe de Duncan mismo, cuando el rey anuncia la sucesión de Malcolm, su hijo.

La reacción inmediata de Macbeth es clara: ese obstáculo no se interpondrá en su camino y, súbitamente y por primera vez, invoca la penumbra de la noche para que ésta sea su cómplice y oculte sus anhelos:

2.- Shakespeare, William. Op., cit. p. 47

3.- Ibidem.

Stars, hide your fires, /let not light
see my black and deep desires.

(I,5) 5

En el único soliloquio con tintos de arrepentimiento, Shakespeare nos presenta al soldado, al noble, al hombre ambicioso que lucha para convencerse que el asesinato es la única salida a ese sobresalto permanente: "If it were done, when 'tis done, then 'twere well/It were done quickly" (I,7), pero con duda simultánea del éxito: "If the assassination/Could tammel up the consequence, and catch, /With his surcease, success" (I,7). Macbeth admite que si ha de pagar por su culpa, será en la tierra, ya que las venganzas "return/To plague th' inventor" (I,7). ¿En estas la palabras del que teme "the life to come"? Macbeth sabe que no debe asesinar a Duncan, ya que es:

His kinsman and his subject- /Strong both
against the deed; then as his host, /Who
should against his murderer shut the door, /
Not bear the knife myself. (I,7) 6

Macbeth también admite que la muerte de su rey no le permitirá conocer el reposo ni disfrutar de la calma, pues:

Duncan hath borne his faculties so meek,
hath been /So clear in his great office,
that his virtues /Will plead like angels
trumpet-tongued against /The deep damnation
of his taking off; /And Pity, like a naked
new-born babe, /Striding the blast, or

- 4.- Hunter, G.K. Introduction to Macbeth. London. New Penguin Shakespeare. 1974. P.13.
5.- Shakespeare, William. Op., cit. P. 53.
6.- Ibid, P. 63.

v

heaven's cherubin, horsed/Upon the
sightless couriers of the air,/Shall
blow the horrid deed in every eye,/

That tears shall drown the wind.

(1,7) ?

Así pues la ambición de Macbeth irá más allá de su sentido del honor y del deber. Cuando él vacile, su esposa no le concederá un momento de tranquilidad: si ya goza de honores y de la fama que señalaba el segundo vaticinio, ¿por qué esperar más a que se cumpla el tercero y más importante? Para apresurar a su esposo al asesinato, Lady Macbeth pone a prueba su amor y juega con la honrría de Macbeth, como si el matar lo hiciera más valiente ante ella.

Es importante hacer notar que la intuición de Macbeth le hace presentir las terribles consecuencias del asesinato, mientras que para su esposa, el único fin es el cetro que, aunque manchado de sangre, será de su esposo. Lady Macbeth carece de escrúpulo moral. Es una mujer dura y ruda que sí ama, pero que, por su propia fiereza y violencia para conseguir el trono, el poder absoluto, se burla de los sentimientos leales de Macbeth:

Lady Macbeth: Was the hope drunk/Wherein you dressed
yourself?...From this time/Such I ac-
count thy love...

Macbeth: Prithee, peace./I dare do all that may
become a man;/Who dares do more is none.

Lady Macbeth: What beast was't then/That made you break
this enterprise to me?/When you durst do it,

then you were a man;/and to be more
 than what you were, you would/Be so
 much more the man... (I,7) 8

Los augurios, Lady Macbeth y su propia ambición provocarán en Macbeth una combinación nefasta. Los primeros le presagian el reinado; su esposa lo encamina hacia éste y, al mismo tiempo, a su desintegración. Macbeth decide tomar el camino más tortuoso y doloroso para lograr sus fines:

I am settled, and bend up/Each corporal
 agent to this terrible feat. (I,7) 9

Las imágenes que Shakespeare emplea en Macbeth nos dan una idea clara del tormento por el cual pasa el héroe trágico. La visión de la daga es un impulso que estuvo refrenado hasta que las profecías lo ayudan a encontrar una salida:

Is this a dagger which I see before me,
 The handle toward my hand? Come, let me clutch
 thee./I have thee not, and yet I see thee
 still./Art thou not fatal vision, sensible
 to feeling as to sight? Or art thou but/A
 dagger of the mind, a false creation,/Pro-
 ceeding from the heat-oppressed brain?

(II,1) 10

Pero, ¿por qué se nombra Macbeth al ver gotas de sangre caer de la daga, si es un soldado que está acostumbrado a matar,

8.- Ibidem.

9.- Ibid, p. 67.

10.- Ibid, p. 71.

a matar para sobrevivir y para llegar al trono:?

To be thus in nothing, / But to be safely thus.

(III,1) 11

¿Porque se trata de la sangre de su rey?

Cuando su imaginación revive, Macbeth no tiene la misma determinación que cuando está adormecida. Se torna violento al ver sus manos asesinas:

What hands are here? Ha! they pluck out mine eyes./
Will all Neptune's ocean wash this blood/Clean
from my hand? No, this my hand will rather/The
multitudinous seas incarnadine, making the green
one red.

(II,1) 12

La angustia de Macbeth se hace palpable cuando, al final de esta terrible escena, sentimos cómo arrastra ya su culpa:

Wake Duncan with thy knocking! I would thou
couldst.

(II,1) 13

Las brujas y Lady Macbeth han cumplido su función:

Macbeth hace lo que no haría un hombre cualquiera y, por lo tanto, deja de serlo. Efectivamente, sus actos lo conducen hacia la degradación. Después del primer gran crimen, Macbeth se tornará una bestia, un animal que destruya todo a su paso.

11.- Ibid, p.97.

12.- Ibid, p.77.

13.- Ibid, p.79.

I. LA TRAMPA DE LAS BRUJAS.

La obra se inicia y lo primero que vemos son seres completamente diferentes al hombre común y corriente:

What are these, /So withered and so wild in
their attire, /That look not like th' in-
habitants o' th' earth, /And yet are on't?...
You should be women, /And yet your beards
forbid me to interpret /That you are so.
(I,3) 1

Al mismo tiempo, escuchamos ruidos que nos introducen a una atmósfera negativa, y que parecen presagiar alguna calamidad: relámpago, trueno, lluvia, rayo. Nuestro espíritu comienza a incoodarse, empezamos a sufrir y a temer por el resultado de tan nefasta combinación: ¿estarán estas criaturas dispuestas a ayudar o son capaces de causar algún mal, y hasta dónde pueden perjudicar a la víctima escogida?

El ámbito de estas brujas es un páramo. Lo primero que dicen es concertar su próximo lugar de reunión, siempre bajo los elementos de la naturaleza desatados:

First Witch: When shall we three meet again? /In thunder,
lightning, or in rain?
Second Witch: When the hurlyburly's done, /When the battle's
lost and won.
Third Witch: That will be ere the set of sun.

(I,1) 2

El reencuentro será cuando acontezcan acciones paradójicas: se va a ganar y a perder una batalla. ¿Cuál? Además,

1.- Ibid, p.41.
2.- Ibid, p.53.

habrá oscuridad a pesar del sol. Estas expresiones de significado ambiguo nos inquietan. Las brujas desaparecen volando entre la niebla y la peste, al mismo tiempo que entonan un canto igual de contradictorio que sus aseveraciones anteriores: "Fair is foul, and foul is fair." (I,1)

Mediante la aridez del lugar y lo extraño de las criaturas sobrenaturales, Shakespeare crea un ambiente de incertidumbre que empieza a permear tanto al espectador como al lector. La alteración de los cuatro elementos (aire, agua, tierra, fuego) en partes desproporcionadas origina un desorden en la armonía del universo y conlleva un trastocamiento de las leyes. La transgresión de una jerarquía establecida trae como consecuencia el caos completo. Además, de acuerdo con la época de Shakespeare, personajes inhumanos no pueden tener valor positivo:

That these withered crones are witches will be immediately recognizable to an Elizabethan audience, many of whom, like the early Puritans in America who came along just after them, believed firmly in witchcraft. They will instantly recognize, too, that such a meeting is ominous.³

Seres grotescos, enjutos, escuálidos y macilentos, provocan inquietud mental en Macbeth, tanto que les ordena: "Speak, if you can" (I,3).

Macbeth siente temor por la fealdad de estas hermanas fatídicas pero, al mismo tiempo, le despiertan curiosidad al co-

3.- Leary, William, G. Shakespeare Plain. New York, McGraw-Hill Paperbacks. 1977. P.12.

nocer la razón de su presencia. Las brujas saludan a Macbeth como Barón de Glamis, Barón de Cawdor y futuro rey. Macbeth es Barón de Glamis por herencia directa de su padre; pero, ¿cómo Barón de Cawdor, si el anterior todavía vive? Y, ¿cómo ser rey? Este vaticinio es aún más lejano a alcanzar.

Los augurios lo turban y lo hacen dudar. A él mismo le espanta el hecho de que en un lugar tan desolado le salgan al encuentro criaturas tan extrañas y misteriosas. A pesar que lo saludan con pronósticos aparentemente tan favorables, Macbeth reacciona con temor e incertidumbre. Las conmina para que se queden, pero las brujas desaparecen como burbujas de aire, frágiles y etéreas:

What seemed corporal melted/As breath
into the wind. (I,3) 4

Por un lado, el lector o espectador sabe ya que Macbeth va a suceder al Barón de Cawdor, de manera que cuando los dos heraldos del rey se lo anuncian, podemos notar que nuestro héroe cae en la trampa de las profecías sin darse tiempo él mismo para meditar acerca de la verdadera razón o motivo del nombramiento: el valor y la lealtad de Macbeth como soldado del rey.

Desde este momento, la propia credulidad de Macbeth lo conduce hacia los actos que conllevan su destino. Macbeth espera

ya con certeza la tercera y mejor: ser rey. Para que se cumpla la profecía del reinado, Macbeth tiene que cometer el regicidio. ¿El regicidio ha sido anunciado? No. Es una decisión del propio Macbeth y por este asesinato no sólo va a pagar con su vida por la usurpación; tendrá que sufrir una agonía lenta por estar al representante de Dios sobre la tierra. La desarmonía del mundo de Macbeth lo arranca de raíz de su ser.

Así, a pesar de lo favorable de los augurios, Macbeth está intranquilo porque ya sabe de qué medios se va a tener que valer para alcanzarlos. En el fondo, las mujeres fatídicas representan sus deseos más profundos. Para alcanzar el trono tiene que vencer la angustia que devora su interior. Esta angustia se hace más patente durante la noche. Shakespeare recalca, como veremos, que en la oscuridad es cuando Macbeth comete sus acciones más desesperadas y arrebatadas. En la escena segunda del primer acto, cuando Macbeth lucha con y contra su imaginación:

Now o'er the one half-world/Nature seems dead,
and wicked dreams abuse/The curtained sleep...
I go, and it is done.

(II,1) 5

El asesinato de Banquo también lo planea y se ejecuta a oscuras:

It is concluded. Banquo, thy soul's flight,
If it find heaven, must find it out tonight.

(III,6) 5

5.- Ibid, p.71.

6.- Ibid, p. 103.

Macbeth se va envolviendo poco a poco en una capa negra que abarca el terror y lo nefasto. Momentos antes de su reencuentro con las brujas:

Light thickens, and the crow/Makes wing
to the rooky wood.

(III,2) 7

Desde el momento del asesinato de Duncan se disloca ya visiblemente el orden natural de las cosas. Ross, un noble escocés y un anciano comentan:

By the clock 'tis day,/And yet dark night
strangles the travelling lamp...A falcon,
towering in her pride of place,/Was by a
mousing owl hawked at and killed./And
Duncan's horses -- a thing most strange and
certain --/Beautious and swift, the minions
of their race,/Turned wild in nature, broke
their stalls, flung out/Contending 'gainst
obedience, 'tis said they eat each other.

(II,4) 8

Estas manifestaciones sobrenaturales crean una atmósfera de anormalidad que encaja justo con la irregularidad de la conducta de Macbeth.

Cuando Macbeth ha escuchado a las brujas por primera vez, éstas sólo proyectan el deseo que, junto con la violencia del propio héroe, forman un eco que retumba en su mente. Las brujas avivan las intenciones dormidas en Macbeth. Podemos decir

7.- Ibid, p. 107.

8.- Ibid, p. 91.

que en el momento en que Macbeth escucha a las hechiceras, su mente y su cuerpo están ya inclinados al mal: "The prophecies of the Witches are presented simply as dangerous circumstances with which Macbeth has to deal".⁹

En teoría, si Macbeth hubiera querido, las hubiera oído e ignorado al mismo tiempo. Sin embargo, escoge seguir sus propias inclinaciones, apoyado siempre en "half-truths" que las brujas le predicen.

El segundo grupo de augurios acaba por desencajar a Macbeth de su ya casi ausente sentido de seguridad. Al escucharlas, su imaginación se desborda y le impide ver que tales augurios son verdades disfrazadas de engaño.

La verdad "disfrazada" a la que se refiere Macbeth, es la famosa doctrina del "Equivoco" que en la obra se presenta en la escena del portero (II,3). Shakespeare introduce una escena cómica que tiene por objeto relajar la tensión causada por el asesinato de Duncan. El monólogo del portero está basado en el "Equivoco" que consiste en hacer una declaración ambigua pero con la reserva mental del declarante de que lo que asegura es falso. Según el crítico D.R. Elloway:

Equivocation is at the heart of its evil. The Witches equivocate with Macbeth in order to destroy him with half-truths (see V,5), and Macbeth equivocates with his conscience in order to bring himself to commit murder. He tries to persuade himself that he can ignore its spiritual

9.- Bradley, A.C. Shakespearean Tragedy. Connecticut, A Fawcett Book. 1904. p. 285.

consequences and "jump the life to come", but the Porter is there to remind us that the equivocator could not "equivocate to heaven"... All the Porter's imaginary guests have made the same error: the farmer was not content with a moderate profit, the tailor tried to be too cunning in the theft of cloth, and the equivocator thought that he could equivocate to heaven. 10

Las profecías del principio de la obra tienen como propósito alentar a Macbeth en la realización de sus ambiciones. Las del cuarto acto precipitan su caída, destrucción y muerte. "The play begins with the Witches, and the Witches must be supposed to be evil; but the mode of evil they can create is potential only, not actual, till the human agent takes it inside his mind and makes it his own by a motion of the will." 11

Tanto las brujas como la brujería implican en sí un trastocamiento del orden moral y natural. De este alteramiento del orden en Macbeth, Elloway nos dice:

The witches are the 'instruments' of the darkness that Macbeth and his wife invoke, as much the instruments of their dark thoughts as of the dark powers of hell. A Jacobean audience would have been much more ready than we are to believe in their objective existence, but for them, as well as for us, the witches would have personified the unnaturalness of the evil in Macbeth's mind. Its perversion is apparent in their own deformity -- they "should be women" but their beards deny it -- and in the mutilated fragments of animals and men from which their charms are brewed, and its sterility in their withered forms and in the blasted heath on which they meet. Their doctrine reverses the natural order of things: "Fair is foul, and foul

10.- Elloway, D. R. Introduction to Macbeth. London, The Macmillan Shakespeare, 1977. Pp. 14-15.

11.- Hunter, G.K. Introduction to Macbeth. London, Penguin Books, 1967. P.11.

is fair", in the Satanic principle of "Evil be thou my good". It echoes in Macbeth's first words (I,3.38); he goes on to adopt it in order to gain the throne, and then finds that he cannot escape from it. 12

Los ingredientes de su mezcla maligna y de su ritual macabro evocan cuadros de horror y espanto (IV,1): la venganza que cae sobre la esposa del marinero; la sangre de los cochinos que destazan en sus momentos de ociosidad; la ausencia de sueño del marinero por un año, siete meses y una semana; el veneno que fabrica el sapo pacientemente; los labios de tártaro (hombres notables por su crueldad y salvajismo); el dedo del infante que la madre mata antes de nacer...

Cuando la mixtura está suficientemente espesa, cuando está en el punto deseado por las brujas, aparece Macbeth. Tanto la mezcla como Macbeth están listos cada uno para su misión específica. La primera para revelarle las profecías que lo inician hacia su derrumbe y él para apresurar su propia destrucción.

Macbeth está ya demasiado identificado con el mal y camina ya en el mismo terreno de las brujas. Su reacción, al ver a las hermanas fatídicas por segunda ocasión, es muy distinta que cuando se dirigen a él por primera vez. En la primera aparición, Macbeth permanece atónito ante el espectáculo de sus deseos latentes. En la segunda oportunidad, él ahora las apremia

a contentarle sus preguntas:

I conjure you by that which you profess -
How'er you come to know it - answer me.

(IV,1) 13

Usando la misma terminología de las brujas, Macbeth maldice e invoca huracanes, tempestades, destrucción, muerte, caos.

Bajo sus órdenes estrictas, surgen las imágenes del caldero que cimentan más sus esperanzas en lo irracional: las brujas le van a predecir lo que en realidad va a acontecer. Sólo que Macbeth aparenta aceptar los vaticinios como eventos que nunca sucederán. La "seguridad" de Macbeth cobra fuerza al escuchar las predicciones, que analiza y oye bajo su propia conveniencia:

Macbeth/ Shall live the lease of nature,
pay his breath/ To time and mortal custom.

(IV,1) 14

Si hay que seguir matando, destruyendo, no importa.

Macbeth se convierte en una aparición más: su fin está próximo, pero él rehúsa verlo. Las brujas cuentan con la predisposición de él mismo. Así lo aseveran las tres: "Show his eyes, and grieve his heart" (IV,1).

Elas representan ya no solamente el mal que ahoga a Macbeth, sino que también son parte de la maldad y ambición ge-

13.- Shakespeare, William. Op., cit. P. 131.

14.- Ibid., p. 135.

Macbeth, en una sociedad desenfrenada:

The witches and their prophecies, if they are to be rationalized, or taken symbolically, must represent not only the evil slumbering in the hero's soul, but all those obscurer influences of the evil around him in the world which aid his own ambition and the incitements of his wife. 15

Macbeth se da cuenta demasiado tarde que las brujas no lo engañaron, sino que él se alucinó con los vaticinios. Ya no puede creer más:

...in these juggling fiends no more
believed/That palter with us in a double
sense;/That keep the word of promise to
our ear,/And break it to our hope.

(V,8) 16

Con el deceso de Macbeth no sólo se reinstala el régimen verdadero, sino que los pronósticos ambiguos se revelan en su propio significado: "Though Birnam wood be come to Dunsinane,/And thou opposed, being of no woman born..." (V,8). La oscuridad en la que vivió Macbeth se disipa y vuelve la luz y con ella la razón. El vacío en el que Macbeth se desenvolvió le acarrecó una gran soledad que lo separó de él mismo y de los que lo rodearon: "I 'gin to be aweary of the sun,/And wish th' state o' the world were now undone" (V,6). El precio de su ambición fue su propia felicidad.

III. LADY MACBETH

Lady Macbeth es uno de los personajes de Shakespeare que más admiración, y posteriormente, más lástima nos inspira.

Su firmeza de carácter y su voluntad inquebrantable, hasta la primera mitad de la obra, la distinguen de Macbeth. No obstante, a diferencia de él, no tiene 'visiones' premonitorias. Para ella, el trono es su meta y nada le importan los medios de los que tenga que valerse para obtenerlo.

Su papel principal es el de excitar, instigar y aguijonear a Macbeth. Sus discursos le infunden ánimo, atacándolo o minimizándolo.

Sus primeras palabras, instantes después de leer la carta que Macbeth le envía (I,5), denotan ya la insaciable sed de poder:

Glamis thou art, and Cawdor; and shalt be/
What thou art promised.

(I,5) 1

Lady Macbeth conoce bien a su esposo y sabe que él no tiene el suficiente valor para llevar a término esta empresa:

Yet do I fear thy nature; / It is too full
o' th' milk of human kindness / To catch the
nearest way. Thou wouldst be great, / Art not
without ambition, but without the illness
should attend it. What thou wouldst highly, /
Thou wouldst thou holily; wouldst not play
false, / And yet wouldst wrongly win.

(I,5) 2

1.- *Ibid.*, p. 55.
2.- *Ibidem.*

¿Qué bien sabe que a Macbeth le hace falta un escudo? Sin más preámbulos, se apresta a contraatacar las debilidades de Macbeth. Prácticamente, las brujas y el destino ya lo coronaron. Ella verá que así sea.

Cuando Duncan llega a Inverness, el castillo de los Macbeth, Lady Macbeth ya lo espera. En este monólogo brutal, ella invoca los "espíritus" que viven en la noche:

Come, you spirits/That tend on mortal
thoughts, unsex me here,/And fill me,^{h...}
from the crown to the toe, top-full/Of
direst cruelty. Make thick my blood,/Stop
up th' access and passage to remorse,/That
no compunctious visitings of nature/Shake
my fell purpose, nor keep peace between/
The effect and it. Come to my women's breasts,/And
take my milk for gall.

(I,5) 3

¿Qué clase de mujer ordena estas transformaciones tan terribles en su ser? La que está dispuesta a todo sin importarle nada; la que no muestra el menor rasgo o asomo de piedad; la que no concede, ni a ella ni a Macbeth, el mínimo asomo de nobleza.

Cuando Macbeth y Lady Macbeth se encuentran por primera vez, ella no le permite pensar en nada más sino en: "This night's great business" (I,5). Ella siente: "The future in the instant" (I,5). Inmediatamente aconseja a Macbeth:

Look like the innocent flower,/But be
the serpent under't.

(I,5) 4

3.- *Ibid*, p. 57.

4.- *Ibidem*.

Macbeth duda: el rey, su rey, ¿cómo? Pero Lady Macbeth es como una rueda que ha empezado a girar y que no se va a detener hasta no llegar a su fin. ¿El rey? ¡qué importa! Si él es la barrera principal, hay que conquistarla. La reacción de Macbeth es lenta e insegura. Acto seguido, ella lo ataca. Si el rey lo premió por su valor guerrero, ella en cambio lo llama cobarde y, como si no fuera suficiente, pone su amor hacia ella en tela de juicio: "From this time/Such I account thy love" (I,7).

Los hijos, que para otra mujer representarían el cuidado total y absoluto de la madre, los usa Lady Macbeth para simbolizar meros objetos, que en su camino, no vacilaría en matar. "Bestia", le dice a Macbeth, pero qué otro apelativo se le podría dar a ella, que sabe:

...I have given suck, and know/How tender
'tis to love the babe that milks me -/I
would, while it was smiling in my face,/ have plucked my nipple from his boneless
gums/And dashed the brains out, had I so
sworn/As you have done to this.

(I,7) 5

En otro momento, inventa culpar del crimen a los guardias de Duncan. Es como si tuviera una cadena interminable de soluciones que ofrecer. Su rudeza indómita triunfa sobre Macbeth: "False face must hide what the false heart doth know" (I,7), dice él finalmente y se encamina al regicidio.

El viejo rey duerme un sueño profundo, cansado del viaje. Como autómatas, Lady Macbeth emborracha a los guardias sin pensar en el valor de sus vidas. Su estatura alcanza alturas insospechadas pero, al igual que nos parece invencible, igual nos parece inhumana. Sin embargo, se llega a escapar un rasgo de debilidad:

Had he not remembred/My father, I had
slept, I had done't. (II,2) 6

No obstante, no debemos dejarnos sorprender por las líneas anteriores. Más bien, están dichas como si, a falta de más energía, las dijera con coraje, sin sentimiento, impaciente, como si se arrepintiera de su propia debilidad.

Ahora bien, perpetrado el terrible acto, Macbeth y su esposa se encuentran continuamente sobresaltados, pero aunque Macbeth se descontrola por los ruidos y voces que no sabe cuándo llegan, Lady Macbeth los localiza perfectamente y sabe de qué o de dónde vienen.

Por un momento, Lady Macbeth no puede controlar a su esposo; aquél regresa con las manos manchadas y con las dagas; él casi no puede más, ella lanza uno de los contraataques más insidiosos:

Infirm of purpose! Give me the daggers.
The sleeping and the dead/are but as pictures;

'tis the eye of childhood/That fears
a painted devil.

(II,2) 7

Lady Macbeth es una mujer que, al principio controla sus sentimientos, su conciencia e imaginación. Para ella es fácil regresar a la escena del crimen y manchar a los dos guardias. Aunque sus manos, como las de Macbeth, tienen rastros de la sangre del rey, mientras él imagina el verde mar enrojecido, para ella un poco de agua basta. Esas son simples manchas, testigos peligrosos que se lavan fácilmente:

My hands are of your colour; but I
shame/To wear a heart so white.

(II,8) 8

Desde que Lady Macbeth aparece en escena (I,5), y hasta perpetuado el asesinato de Duncan, opaca a Macbeth en lo que a voluntad se refiere. Posteriormente al regicidio, ella va retrocediendo poco a poco de la escena ya que Macbeth se alza en toda su estatura.

Ya en la escena del banquete (III,2) reaparece Lady Macbeth como reina de Escocia. Pero he aquí que la desilusión y el vacío que encuentra en el trono son incommensurables:

Nought's had, all's spent,/Where our desire
is got without content./'Tis safer
to be that which we destroy/Than by destruction
dwell in doubtful joy.

(III,2) 9

7.-Ibid, p. 77.

8.-Ibid, p. 79.

9.- Ibid, p. 105.

Lady Macbeth comparte entonces el trono, que es lo que más deseó. Pero el esfuerzo que invirtió en ello desemboca en no encontrar ninguna ganancia. Sin embargo, su voluntad no la abandona todavía. Macbeth se revuelca en la desesperación al fallar los asesinos la muerte de Fleance. Por última vez acude la desolada reina en ayuda de su esposo. Aunque sugiere la muerte de Banquo y la de su hijo, ella ya está muy fuera de la alianza con Macbeth. Le pregunta cansada: "What's to be done?" (III,2) Ya no hay energía emprendedora de grandes actos, aunque todavía resiste las consecuencias:

Of these flaws and starts, / Impostors to
true fear, would well become / A woman's
story at a winter's fire, / Authorised by
her grandam. / Shame itself! / Why do you
make such faces? When all's done, / You
look but on a stool.

(III,4) 10

Ante el terrible espectáculo del asesinato de Duncan y durante las escenas del banquete, Lady Macbeth es maestra en las apariencias. Nunca le pide ayuda a Macbeth, se apoya en sí misma. Nunca, hasta la escena del sonambulismo, lo delata o traiciona con la más leve mirada o con la palabra inapropiada. Lady Macbeth sabe que su esposo es dado a "ver" ciertas ilusiones:

Sit, worthy friends. My lord is often
thus, / And hath been from his youth.

(III,4) 11

10.- Ibid, p. 115.
11.- Ibidem.

Con todo, Lady Macbeth está al borde de la desesperación, también. La presión es enorme. Macbeth está confesando su crimen. Ella lo siente completamente fuera de control. La única salida de la desesperada reina es la de disolver la reunión antes de que el rey acabe por decir todo.

Ya solos los dos, la reina se torna apática e indiferente. A pesar del momento tan extenuante, Lady Macbeth no le reprocha nada a su esposo. El agotamiento mental, el tedio, el vacío, parece que la vencen. Macbeth todavía tiene fuerza y le comenta de la rebeldía de Macduff: "How say'st thou, that Macduff denies his person/At our great bidding?" (III,4)

Lady Macbeth se empieza a hundir, a desvanecer. Cansada de todo, lo único que ella comenta a Macbeth es:

You lack the season of all natures,
sleep. (III,4) 12

El crítico Bradley llama la atención sobre la contradictoria personalidad de esta heroína, por un momento a la par de su trágico compañero:

We begin to think of her now less as the awful instigator of murder than as a woman with much that is grand in her, and more that is piteous. Strange and almost ludicrous as the statement may sound, she is up to her light, a perfect wife. She gives her husband the best she has; and the fact that she never uses to him the terms of affection, which up to this point in the play, he employs to her, is certainly no indication of want of love. She urges, appeals, reproaches, for a practical end, but she never recriminates. The

harshness of her taunts is free from mere personal feelings and also from any deep or more than momentary contempt. She despises what she thinks the weakness which stands in the way of her husband's ambition; but she does not despise him. She evidently admires him and thinks him a great man, for whom the throne is the proper place... Her ambition for her husband and for herself (there was no distinction to her mind) proves fatal to him, far more so than the prophecies of the Witches; but even when she pushed him into murder she believed she was helping him to do what he merely lacked the nerve to attempt; ... But it can be doubted that Shakespeare meant the predominant impression to be one of awe, grandeur, and horror, and that he never meant this impression to be lost, however it might be modified, as Lady Macbeth's activity diminishes and her misery increases. 13

Cuando Lady Macbeth siente a Macbeth por fin lejano, comenzará el desplome que culminará con su suicidio. Este clímax ocurre en la extenuante escena del sonambulismo (V,1).

Era creencia de la época que los sonámbulos eran seres anormales. La condición de Lady Macbeth es, por lo tanto, anormal. El temple de hierro de la reina se resquebraja hasta derrumbarse en pedazos. El otrora apoyo tan fuerte de Macbeth se hunde en el vacío. La desilusión y el abandono hacen presa fácil de ella. La escena del sonambulismo, con todo, señala otro tipo de grandeza, la de la locura. Los cuadros de sangre están plenos de horror: "Out, damned spot!"; "Yet who would have thought the old man to have so much blood in him?"; "What, will these hands ne'er be clean?"; "Here' s the smell of the blood still " (V,1). Y sus

líneas más poéticas:

All the perfumes of Arabia will not
sweeten this little hand. (V,1) 14

La mujer anterior al regicidio y la del sonambulismo son distintas. Dos mujeres en una. Ella es parte de la peste que azota a Escocia, aunque permanezca ignorante de los últimos actos de su esposo. La conciencia de Lady Macbeth cede ante los hechos tan palpables que viven en su memoria; no son "visiones" sino actos de desvarío: se levanta, se acuesta, abre y cierra puertas, escribe en un papel, lo dobla y lo sella y todo esto mientras duerme.

Acerca de este atropellamiento de actos de Lady Macbeth, el crítico McSpadden comenta:

For Lady Macbeth in her mind's disease the minutes have ceased to march in their true file and order; her sleepwalking soliloquy (V,1) recapitulates the play, but there is no temporal design among the fragments of the past -- the blood, the body of Duncan, the fears of her husband, the ghost of Banquo, the slaughter of Lady Macduff, the ringing of the bell, and again the blood -- which float detached from one another in her memory. 15

Si antes la había dicho a Macbeth que pensar en el crimen: "Is a foolish thought" (II,2); y que: "What's done is done" (III,2), ahora concluye tristemente: "What's done cannot be undone" (V,1).

14.- Shakespeare, William. Op., cit. P. 167.

15.- McSpadden, Walker, J. Synopsis in Macbeth. New York, Washington Square Press. 1973. P. 319.

Y lo que la reintratara tan vehementemente de impedir, que Macbeth hablara en el banquete, después lo hace ella: confiese todos los crímenes. Su corazón está demasiado agobiado.

La venda con que cubrió sus ojos cae por último para descubrir, en su hora más débil, la locura extrema de su ser.

IV. DOS AGENTES:

HECATE Y BANQUO

La presencia de Hécate en Macbeth (III,5), va a contribuir a apresurar la caída del héroe.

Originalmente, Hécate era considerada como una diosa de la fertilidad que degeneró en diosa de los infiernos, capaz de enviar terribles hechizos.

Hécate gozaba de la predilección de Zeus, quien nunca le negó su antiguo poder: otorgar o retener a los mortales el deseo que más ardientemente anhelan. Hécate está representada con tres cabezas y tres cuerpos: león, perro y caballo. Zeus le otorgó, también, como legado illustre, que reinara en la tierra y en el mar estéril. Cuando un mortal efectuaba un sacrificio expiatorio, éste invocaba a Hécate y ella le concedía inmediatamente el favor requerido. Ningún otro dios menor del infierno se atrevía a molestar a aquéllos a quien ella había favorecido.

Desde las postrimerías del siglo V, a Hécate se la atribuyen los disturbios psico-físicos:

Persephone and Hecate stood for the pre-Hellenic hope of regeneration. Hecate was the original Triple-goddess, supreme in Heaven, on earth, and in Tartarus; but the Hellenes emphasized her destructive powers at the expense of her creative ones until, at last, she was invoked only in clandestine rites of black magic, especially at places where three roads met. That Zeus did not deny her the ancient power of granting every mortal his heart's desire is a tribute to the Thessalian witches, of whom everyone stood in dread. Lion, dog, and horse, her heads, evidently refer to the ancient tripartite year, the dog being the Dog-star Sirius; as do also Cerberus's heads. Hecate's companions, the Erinyes, were personified puns of conscience

after the breaking of a taboo -- at first only the taboo of insult, disobedience, or violence to a mother. 1

En Macbeth, Hécate no requiere de los elementos de caos para hacer su aparición. A diferencia de las tres brujas, prescinde también de volar entre la peste y la niebla.

El crítico Wilson Knight nos dice de la apariencia de Hécate:

Hecate is the goddess of witchcraft and therefore, in this play, she would seem to be the principle of Evil itself...Hecate is clearly not represented as a grim and portentous figure. She is fairy-like, ethereal, a delicate and, presumably, palely beautiful goddess to be strongly contrasted with the bearded and withered ugliness of the Weird Women. 2

En Macbeth, Hécate reclama a las brujas por traficar y negociar con los sentimientos de Macbeth, ya que lo único que éste busca son los beneficios que le puedan proporcionar los augurios. Con la sabiduría y conocimiento de Hécate a los mortales, ya se ha percatado que Macbeth, en su afán desesperado por conocer el futuro, es capaz de ir al mismo infierno por sí solo..."Yet, once the business is started, it has to continue: a deeper law than anything she can control, forces conflict and disorder to run its course to the appointed end in harmony. Hence she helps to further Macbeth's course in crime." 3

- 1.- Graves, Robert. The Greek Myths. London, Penguin Books, 1977. Pp. 123-124-125.
- 2.- Knight, Wilson, G. The Shakespearean Tempest. London, University Paperbacks, 1971. pp. 326-27.
- 3.- Knight, Wilson, G. en Op., cit. p. 330

Hécate, entonces, simplemente se prepara para continuar el proceso de derrumbe del tirano:

This night I'll spend/Unto a dismal and a
fatal end. (III,5) 4

Hécate se apresta a utrapar "a vap'rous drop" (III,5) que pende de la luna de modo que, mediante los artificios de la brujería, Macbeth se onnubile:

He shall spurn fate, scorn death, and bear/His
hopes 'bove wisdom, grace and fear;/And you
all know security/Is mortal's chiefest enemy.
(III,5) 5

Macbeth abandona el mundo de los mortales sin poder pertenecer al de las brujas.

Por su parte, Banquo será el único personaje en Macbeth que, frente al héroe trágico, se alza como el verdadero rival ante el trono de Escocia.

La reacción de Banquo, como resultado de las profecías, es muy diferente a la de Macbeth. A medida que avanza la obra, el contraste entre los dos capitanes se torna más marcado: la complicidad inicial de Banquo va disminuyendo hasta que aparece ante nosotros como la verdadera víctima de las premoniciones.

4.- Shakespeare, William, en Op., cit. P. 123.

5.- Ibidem.

El valor guerrero de Banquo es tan notable como el de Macbeth en la lucha contra los rebeldes Sweno y Macdonwald. Duncan se refiere a ellos como: "our captains" (I,2), los que no conceden tregua al enemigo.

A Macbeth y a Banquo, juntos, se les aparecen las brujas. Pero, es a partir de este momento, Banquo toma una so-titud distinta a la de Macbeth. Justo en el instante de la aparición, Banquo cataloga a las brujas como seres sobrenaturales a los que, según creencia de la época, era peligroso dirigirse:

Are you aught/That man may question?
(I,3) 6

Sin embargo, es a Macbeth a quien le contestan, mientras que, cuando Banquo se dirige a ellas, lo ignoran. Macbeth permanece mudo mientras que Banquo interpreta tales augurios como noticias favorables. Macbeth no está satisfecho con lo que ha escuchado y, a diferencia de Banquo, desea oír más. Para Banquo tales apariciones son como una burbuja, y duda de si la presencia de estos seres sobrenaturales sea causada por un estímulo externo:

Were such things here as we do speak
about,/Or have we eaten on the insane
root/That takes the reason prisoner?
(I,3) 7

Acto seguido, Banquo les manda que le predigan también

a él, admitiendo que ellas poseen poderes ocultos que les permiten ver el futuro. Por otra parte, Banquo ni les suplica ni les teme. Para Banquo las Brujas también hablan con acertijos:

Lesser than Macbeth, and greater. Not so
happy, yet much happier./Thou shalt get
kings, though thou be none. (I,3) 8

Hay que notar que hay diferencia en las reacciones de ambos al oír las profecías; Macbeth se sumerge en trance en dos ocasiones y es Banquo quien nos llama la atención sobre esta situación. La primera:

My noble partner/You greet with present
grace, and great prediction/Of noble hav-
ing and of royal hope,/That he seems rapt
withal. (I,3) 9

Y durante el primer soliloquio de Macbeth (I,3), mientras la idea del asesinato empezaba a afirmarse en la mente del héroe:

Look how our partner's rapt.
(I,3) 10

Sin embargo, la respuesta a Banquo, aún antes de la de Macbeth, al escuchar a los emisarios del rey que llegan con noticias del nombramiento de Cawdor para Macbeth, nos descubre a Banquo como el primero en pensar que lo que dicen las brujas es cierto: "What, can the devil speak true?" (I,3).

8.- Ibidem.

9.- Ibid, p. 45.

10.- Ibid, p.47.

El papel de Banquo se empieza a separar del de Macbeth. Mientras que éste da rienda suelta a su imaginación, aquél, a pesar de que Macbeth le da ánimos para que aguarde con esperanza que se cumplan los augurios, contesta con una firmeza de carácter que contrasta fuertemente con el éxtasis de Macbeth:

That, trusted home, / Might yet enkindle you
unto the crown, / Besides the Throne of Cawdor.
(I, 3) 11

El momento en el que Banquo salta ante nuestros ojos como soldado juicioso y razonable es cuando reconoce a las brujas como:

Instruments of darkness tell us truths, /
Win us with honest trifles to betray's /
In deepest consequence. (I, 3) 12

El contraste entre los dos amigos se hace todavía más marcado cuando Duncan, a diferencia de los honores con que recibe a Macbeth, para Banquo sólo tenga las simples gracias por su valor en la lucha. Más gana Banquo en nuestra preferencia, pues aún después que Macbeth abandona el castillo de Duncan, el primero seguirá alabando al amigo.

Las líneas que Banquo dice a la entrada de Duncan a Inverness (I, 6), son las que lo separan de la actitud siniestra de Macbeth:

This guest of summer, / The temple-hunting
martlet, does approve / By his loved mansionry
that the heaven's breath / Smells wooingly here.
(I, 6) 13

11.- Ibidem.
12.- Ibidem.
13.- Ibid, p. 59.

Empero, esta tranquilidad que Banquo siente está a punto de terminar para él. En los inicios del segundo acto, Banquo está molesto por la ausencia de la luna y las estrellas en el firmamento. Y además lo oprimen: "curséd thoughts" (II,1) que lo visitan en la noche. Por primera vez desde la aparición de las brujas, él se atreve a mencionarlas: "I dreamt last night of the three Weird Sisters" (II,1). Parte de lo que le dijeron a Macbeth ya ha acontecido:

To you they have showed some truth.
(II,1) 14

A la invitación de Macbeth para continuar platicando acerca de esta asunto, Banquo accede, pero le aclara que cualquiera que sea la conversación:

My bosom franchised and allegiance clear.
(II,1) 15

Banquo no le teme a Macbeth ni tiene por qué temerle, como lo prueban las líneas anteriores. Para Macbeth esta misma actitud le da la pauta a seguir con Banquo. Este no tiene ninguna intención de traicionar a nadie.

Cuando Duncan es asesinado, Banquo reacciona como un soldado leal a su soberano. Ante las palabras de Lady Macbeth: "What! in our house?" (II,3), Banquo contesta firmemente: "Too cruel anywhere" (II,3). Con esta respuesta no podemos dejar de

14.- Ibid, p.69.

15.- Ibid, p.71.

sospechar que Banquo mismo tiene sus dudas. Banquo escucha cómo Macbeth mató a los guardian. Todo demasiado conveniente para Macbeth. ¿Qué espera Banquo para decir lo que piense? Finalmente, habla:

Let us meet/and question this most bloody
piece of work,/To know it further. Fears
and scruples shake us./In the great hand
of God I stand, and thence/against the un-
divulged pretence I fight of treasonous
malice.

(II,3) 16

Inmediatamente deducimos que Banquo se apresta a entrar en acción y que se alista para figurar como el súbdito fiel. Pero ocurre que Banquo no levanta un dedo para aclarar la situación que parece sofocarlo. Al contrario. Al principio del tercer acto, momentos antes de su muerte, Banquo se descubre como el cómplice silente de Macbeth. Las brujas y sus vaticinios han trabajado en Banquo también: nunca le comentó nada a nadie, ni a Fleance, su hijo. Esto resulta bastante significativo si tomamos en cuenta que él también espera algo. "Father of kings", le dijeron. A diferencia de Macduff, quien también sospecha de Macbeth, Banquo sí asiste a la coronación del nuevo rey. Banquo ha seguido el juego de Macbeth y todo aquello que lo molestaba ha caído en un pozo sin fondo. Ya no tiene que ocultar más lo que es tan obvio:

Thou hast it now, King, Cawdor, Glamis, all,
As the Weird Sisters promised, and I fear/Thou
play'dst most foully for't; yet it was said/

It should not stand in thy posterity,
 But that myself should be the root and
 father/of many kings.If there come truth from
 them,/as upon thee, Macbeth, their speeches
 shine/Why by the verities on thee made good,
 May they not be my oracles as well,/And set
 me up in hope?
 (III,1) 17

Solo que, al contrario de Macbeth, Banquo no adelanta los acontecimientos para que se cumplan los pronósticos. Esto es lo que podría salvarlo ante nuestros ojos, y su muerte llega justo a tiempo para impedir posibles asociaciones delictuosas con Macbeth. Este, pendiente de los descendientes de Banquo dice que ha: "Filed my mind" (III,1) y recuerda cómo su amigo:

He chid the sisters/When first they put the
 name of king upon me,/And bade them speak to
 him. Then, prophet-like,/They hailed him
 father to a line of kings.
 (III,1) 18

Sí, de cierta manera Macbeth le teme a Banquo, a su: "royalty of nature" (III,1), al "temper of his mind" (III,1); junto a Banquo el espíritu de Macbeth: "is rebuked" (III,1). Es por esto que Banquo es asesinado. Fleance, el único hijo de Banquo, no representa todavía un peligro para Macbeth; está demasiado chico: "We have scorched the snake, not killed it" (III,2).

Con todo, Shakespeare "rescata" a Banquo y lo convierte en otra víctima del usurpador. Banquo despierta un interés espe-

17.- Ibid, p.95.

18.- Ibid, p.99.

cial en el crítico Bradley quien ve que las etapas por las que atraviesa este personaje, son muy importantes y decisivas para realizar el mal en Macbeth:

But what Shakespeare perhaps felt even more deeply, when he wrote this play, was the incalculability of evil -- that in meddling with it human beings do they know not what. The soul, he seems to feel, is a thing of inconceivable depth, complexity and delicacy, that when you introduce into it, or suffer to develop in it, any change, and particularly the change called evil, you can only form the vaguest idea of the reaction you will provoke. All you can be sure of is that it will not be what you expected, and that you cannot possibly escape it. Banquo's story, if truly apprehended, produces this impression quite as strongly as the more terrific stories of the chief characters, and perhaps even more clearly, inasmuch as he is nearer to average human nature, has obviously at first a quiet conscience, and uses with evident sincerity the language of religion. 19

Pero Banquo no desaparece por completo de la pesadilla que va a ser la vida de Macbeth. Shakespeare introduce la escena de su fantasma en el banquete. En realidad, Banquo era el invitado "principal" a la fiesta.

La idea de la muerte de Banquo ha partido únicamente de Macbeth. No debemos olvidar que Lady Macbeth es completamente ajena a las profecías sobre aquél. El único que conoce el "futuro" de Banquo es Macbeth. Y es tan grande su temor, que dice a Lady Macbeth:

O, full of scorpions is my mind, dear wife!
Thou know'st that Banquo and his Fleance, lives.
(III, 2) 20

19.- Bradley, A.C. en Op., cit. p. 321.

20.- Shakespeare, William, en Op., cit. p. 107.

El fantasma de Banquo es una alucinación más de Macbeth, así como lo fue la daga asesina que sólo él ve. El fantasma se presenta cada vez que Macbeth lo nombra, como si escuchara al llamado. En la primera ocasión, Macbeth le grita su inocencia: "Thou const not say I did it" (III,4), pero le sigue temiendo, pues comenta: "...dare look on that/which might appal the devil" (III,4), y Lady Macbeth le recuerda aquella otra visión: "This is the air-drawn dagger which you said/led you to Duncan" (III,4). Macbeth se recupera y lo conmina a que: "If thou const nod, speak too" (III,4). De nuevo Macbeth llama a Banquo y de nuevo éste aparece. Ya es demasiado. Macbeth se desconcierta y grita a viva voz que es imposible que Banquo esté ahí pues: "Thy blood is cold" (III,4). El asesino confiesa su crimen; reta al fantasma a que tome otra forma, cualquiera: oso, rinoceronte, tigre, menos fantasma. Cuando Macbeth lo reta con más enojo, el fantasma desaparece. Macbeth exausto dice:

Can such things be,/and overcome us like a
summer's cloud,/without our special wonder?
(III,4) 21

Debe quedar aclarado, empero, que el Banquo que Macbeth elimina no es el súbdito honrado y valiente que probó ser antes de caer víctima de las brujas y de sus vaticinios. Shakespeare lo separa de Macbeth y en cierta forma lo redime de un mal mayor. Pero Banquo guardó silencio cuando también le convino. Su complicidad con Macbeth es clara. El temor de perder el reino, sí, y la envidia de

que pasara a otras manos, como irremediabilmente sucede, fuerzan a Macbeth a otra acción desesperada. Banquo muere, pero sus descendientes llegan al trono que Macbeth tan violentamente le arrebató. Las profecías se vuelven a realizar. Vemos, entonces, el papel que cumplen Hécate y Banquo: la hechicera mueve la rueda del Destino, y Banquo es otra herramienta para que éste se cumpla.

V. CONCLUSIONES

Los resultados del súbito ascenso al trono le acarrearán a Macbeth zozobra y desasosiego y, para luchar en contra de estas sensaciones, se torna en un monstruo sin sentimientos y pleno de desconfianza. Lady Macbeth ya cumplió con su parte: empujó a Macbeth al asesinato, ambos se coronaron y culminaron con esto su ambición personal. En adelante, Lady Macbeth ya no participará en los planes de Macbeth. Ahora él dirige sus propias acciones y prefiere que su esposa permanezca ignorante, a un lado de él. Ella ya no es su: "Partner of greatness" (I,5). A medida que Macbeth se va alzando como tirano y asesino, todos los personajes a su alrededor se empequeñecen y pasan a otro plano. Es como si, envidioso de que alguien pudiera compartir el triunfo de sus homicidios, quisiera poseer toda la iniciativa y la gloria. La figura portentosa y atormentada del héroe trágico ocupa todo el escenario.

Pero una nueva duda lo atormenta: Macduff ha rehusado asistir al banquete dado en su honor. Otra nueva preocupación, otro nuevo temor, otro enemigo que eliminar, otra barrera que se alza en el camino hacia la supuesta tranquilidad. Macbeth se encuentra sumergido en una cadena de terror: "Blood will have blood" (III,4), y además reconoce que redimir su carrera de crímenes que "...should I wade no more, / returning were as tedious as go o'er" (III,4). Macbeth está ya demasiado integrado al crimen y al desorden; necesita saber: "By the worst means the worst" (III,4).

La inseguridad de Macbeth lo lleva a la necesidad de

reencontrar a las brujas; las fuerza a que le muestren a Banquo y a su descendencia; ellas le dicen que a pesar de que tiene razón de temer a Macduff, nadie lo podrá matar. Para Macbeth esto no es suficiente. El se va a asegurar: "double sure" (IV,1), y a pesar de las predicciones de las brujas, matará a Macduff. Las acciones novicias de Macbeth se coronan:

To crown my thoughts with acts, be it
 thought and done:/The castle of Macduff
 I will surprise,/Seize upon Fife, give
 to th' edge o' the sword/His wife, his
 babes, and all unfortunate souls/That
 trace him in his line. (IV,1) 1

Macbeth actúa a sabiendas de que lo que hace es malo.

Ya no le importa; él mismo se maldice por confiar en los augurios; en las palabras del crítico Cleanth Brooks:

The stimulus to Duncan's murder, as we know, was the prophecy of the Weird Sisters. But Macbeth's subsequent career of bloodshed stems from the same prophecy. Macbeth was to have the crown, but the crown was to pass to Banquo's children. The second part of the prophecy troubles Macbeth from the start. It does not oppress him, however, until the crown has been won. But from this point on, the effect of the prophecy is to hurry Macbeth into action and more action until he is finally precipitated into ruin...Yet a Macbeth who could act at once, and then settle down to enjoy the fruits of this one attempt would, of course, not be Macbeth. For it is not merely his great imagination and his warrior courage which redeem him for tragedy and place him beside the other great tragic protagonists: rather it is his attempt to conquer the future, an attempt involving him, like Oedipus in a desperate struggle with fate itself. It is this which holds our imaginative sympathy, even after he has degenerated into a bloody tyrant and has become the slayer of Macduff's wife and children. 2

1.- Ibid, p.139.
 2.- Brooks, Cleanth. The Well Wrought Urn. New York, Harvest Books. 1975. Pp. 39-40.

Shakespeare aprovecha el recurso literario de la antítesis, con la huida de Macduff a Inglaterra, para hacer más notorio el contraste entre el legítimo rey de Inglaterra, Eduardo el Confesor, y el usurpador Macbeth.

La armonía que reina en Inglaterra es lo opuesto al caos y al desorden de Escocia. Mientras que con Macbeth:

New widows howl, new orphans cry, new
sorrows/Strike heaven on the face.
(IV,3) 3

En la corte del rey Eduardo todo es paz y orden. Eduardo cura los males de su pueblo con el simple toque de su mano bendita:

Their malady convinces/The great assay of
art; but at his touch,/Such sanctity hath
heaven given his hand,/They presently amend.
(IV,3) 4

En la corte de Macbeth, sus súbditos huyen de él y de su nefasta influencia. Macbeth mata a sus siervos bajo el reinado de su mano maldita. El legítimo rey ayuda con poderes espirituales; el usurpador Macbeth opera bajo ayuda de fuerzas maléficas.

Shakespeare nos presentará otro ejemplo más de antítesis en el contraste entre Macbeth y Malcolm, el príncipe heredero al trono de Escocia.

Macduff se reúne con Malcolm en Inglaterra. Ambos se sienten culpables por haber permitido que Macbeth haya llegado

3.- Shakespeare, William, en Cp., ed. p.147.

4.- Ibid, p.155.

—
TACTACA

PAGINA

Nº 36.

un dolor sordo de pérdida y lástima. ¿Qué es el tiempo para él?
Vino y le trajo el reinado, pero con éste las peores calamidades:

Tomorrow, and tomorrow, and tomorrow,
Creeps in this petty pace from day to day,
To the last syllable of recorded time.
(V,5) 7

Macbeth fue rey pero nunca gozó del trono, que no fue:

But a walking shadow,...It is a tale/
Told by an idiot, full of sound and fury/
Signifying nothing. (V,5) 8

Su desplome final ocurre cuando comprende que las "verdades medias, fueron en realidad verdades absolutas. Macbeth cayó en su propio anzuelo como lo dice Leary:

The world of Macbeth is a tour-de force of artistic unity...Once embarked on his career of crime, he discovers that there is no turning back. His vain efforts to achieve personal security simply beget further crimes. These, in turn, produce a divided society that must then be ruled by a police state. Such state can operate only by means of terror. When terror is sufficiently widespread there is insurrection. The threat of insurrection breeds fear in the tyrant who thereupon becomes even more vicious and ever more isolated. A despot grown odious in the eyes of all. And finally the man who has made life a hell for those around him discovers the worst form of hell in his own soul. He dispairs, grows reckless, and is really brought down, really indifferent to the prospect of losing his own life since he has already lost everything that might make life worth living. 9

Macbeth recibe con alivio la llegada de Macduff, que

7.- Ibidem.

8.- Ibidem.

9.- Leary, William, en Op., cit. pp.50-51.

significará la ahora desenuente. Ya no puede más y sin embargo no ha perdido ese toque de grandezza. Aquella maldad que con tanto brío escogió le marchitó el corazón. Jamás pudo hacer la paz consigo mismo así como jamás pudo olvidar que alguna vez fue bueno, pero que él mismo escogió y trajo su degradación.

Su vida se tornó, efectivamente, en un: "Tale told by an idiot" (V5). Pasó su reinado en un atropello constante al orden, al respeto, a la naturaleza. Finalmente, se une con el mal que él mismo engendró.

La sociedad de su tiempo aceptó y permitió que continuaran las irregularidades en Escocia. Cuando Malcolm dice: "Macbeth is ripe for shaking" (IV,3), es que esa sociedad que durante un tiempo permaneció a la expectativa, reacciona y se apresta a sanar el daño que Macbeth causó, restableciendo el orden.

"This dead butcher and his fiend-like queen" (V,9), duermen finalmente, pero no desaparecen del escenario sin haber producido en nosotros el impacto de la desolación en que estos dos grandes personajes se desarrollaron. Nuestro sentimiento de compasión permanece con ellos.

Con sus muertes se termina su agonía. Es la demostración de una contienda inútil: de la auto-destrucción de las raíces de su existencia y la de todo individuo, nosotros, cualquiera, que no controla sus pasiones.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Bradley, A.C. Shakespearian Tragedy. Connecticut, A Fawcett Premier Book. 1964.
- 2.- Brooks, Cleanth. The Well Wrought Urn. Studies in the Structure of Poetry. New York, Harvest Books. 1975.
- 3.- Graves, Robert. The Greek Myths. London, Penguin Books. 1977. (Vol. I).
- 4.- Knight, Wilson, G. The Shakespearian Tempest. London, University Paperbacks. 1971.
- 5.- Leary, William, G. Shakespeare's Plain. New York, McGraw-Hill Paperbacks. 1977.
- 6.- Shakespeare, William. Macbeth. London, The Macmillan Shakespeare. Edited by D.R. Elloway. 1977.
- Macbeth. London, New Penguin Shakespeare. Edited by J.F. Hunter. 1974.
- Macbeth. New York, Washington Square Press. Synopsis by S. Walker McSpadden. 1973.